



XIV Jornadas Nacionales y VI Internacionales  
de Investigación y Debate

# DISCURSOS REPRESENTACIONES

SOBRE EL MUNDO RURAL LATINOAMERICANO DE LOS SIGLOS XX Y XXI

7, 8 y 9 de junio de 2017

**Autor/es:** Capretti, María Roberta.

**Inserción Institucional:** Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa), Universidad Nacional de Río Negro-CONICET.

**Situación de revista:** Becaria Doctoral CONICET.

**Dirección particular:** Los Tilos N°726. Dina Huapi, Provincia de Río Negro, Argentina. Email: [robertacapretti@hotmail.com](mailto:robertacapretti@hotmail.com).

**Dirección institucional:** Bartolomé Mitre N°630, 5° piso, Oficina "A". San Carlos de Bariloche, Provincia de Río Negro, Argentina. Email: [iidyca.conicet.unrn@gmail.com](mailto:iidyca.conicet.unrn@gmail.com).

## **“Disputas y resistencias en los márgenes: mujeres productoras de ovejas Linca en Patagonia Norte”.**

### **Introducción**

Desde fines del siglo XIX, la Patagonia Argentina concentró la producción de lana comercial del país, centralizada principalmente en la raza Merino, lo cual produjo un desplazamiento y mestizaje de las poblaciones ovinas existentes (Coronato, 2010). Sin embargo, recientemente comenzó estudiarse un biotipo ovino, localmente denominado “Linca”, invisibilizado hasta hace pocos años. Esta oveja, de origen criollo, se cree fue conservada principalmente por las mujeres rurales, debido a su vinculación con el sistema textil artesanal, a partir de la valoración diferencial de su fibra por parte de las artesanas.

En trabajos previos se analizó su relación con el sistema textil artesanal (Li et al., 2008; Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008; Reising et al, 2008; Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010; Capretti, 2016a), y con el sistema productivo (Reising et al., 2011; Conti y Nuñez, 2012; Monzón et al., 2012; Núñez, 2013; Capretti, 2016b). No obstante, además del trabajo de Lanari et al. (2012), hasta el momento no se cuenta con información que registre la trayectoria de los proyectos sobre este tipo de ovinos, así como su vinculación con otros programas de desarrollo

rural de la zona. Por tal motivo, el siguiente artículo se propone analizar políticas públicas y programas de desarrollo (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015), que habilitan o legitiman ciertas producciones agropecuarias, mientras otras fueron negadas o subalternizadas, focalizando en la producción de fibras ovinas en Patagonia Norte. Este tema se plantea como una aproximación inicial a la tesis de una maestría en desarrollo rural.

Si bien hasta el momento no se cuenta con datos estadísticos sobre ovinos criollos en el territorio patagónico, pueden encontrarse ejemplares de este biotipo en el noroeste de la Patagonia, con una mayor presencia en la meseta de la Provincia de Chubut, a través del “Proyecto Linca” de la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) INTA Esquel (Li et al., 2008; Silau y Ploszaj, 2009; Monzón et al., 2012), y en la Región Sur de la Provincia de Río Negro. En este último caso, el proceso de recuperación es articulado por dos ONGs, inicialmente por la Asociación Civil Surcos Patagónicos, y luego continuado por el Mercado de la Estepa, junto a instituciones agropecuarias (Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010; Lanari et al., 2012).<sup>1</sup>

La Asociación Civil Mercado de la Estepa Quimey Piuké<sup>2</sup> (ME) es una organización creada en el año 2003, donde alrededor de 250 artesanas y pequeños productores comercializan sus productos de manera asociativa y autogestiva, apelando a los valores de la Economía Social y Solidaria. Sus socios/as residen en el Departamento de Pilcaniyeu, en las localidades de Dina Huapi, Villa Llanquín, Corralito, Pichileufu, Comallo, y las Comunidades Mapuche de Laguna Blanca, Pilquiniyeu del Limay y Cañadón Chileno. El espacio de venta se encuentra ubicado en Dina Huapi, a 15 kilómetros de San Carlos de Bariloche, una de las ciudades turísticas más visitadas del país. Si bien se comercializan diversos tipos de productos artesanales, como cueros, maderas y platería, fundamentalmente se venden prendas textiles. Aquí cada persona fija el precio de su producto, y la organización retiene únicamente el 10% de las ventas para solventar los gastos del espacio; mientras que la atención del lugar es realizada por los mismos socios/as, quienes se turnan diariamente a partir de un cronograma preestablecido (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). De la totalidad de socios/as, cerca del 90% son mujeres, mientras que, en relación a la adscripción étnica, muchos se reconocen como parte del pueblo Mapuche y otros como criollos. Recientemente el ME llevó adelante un proyecto de repoblamiento de ovinos Linca, con fondos solicitados al Programa de Recuperación Productiva Post-Emergencia.

El área de análisis se concentró en el Departamento de Pilcaniyeu, zona rural de la Provincia de Río Negro, también denominada Región o Línea Sur, en alusión al trazado del ferrocarril y la Ruta Nacional N°23. La zona es caracterizada como económicamente deprimida, debido a la

<sup>1</sup> Surcos Patagónicos es una organización sin fines de lucro, creada en el año 1999 y orientada a fomentar el desarrollo rural en Patagonia. Las líneas de acción se basan en generar y acompañar proyectos vinculados a actividades productivas y artesanales, en el marco de la Economía Social y Solidaria.

<sup>2</sup> Quimey Piuké en lengua mapuche significa Buen corazón. Para mayor información ver: [www.mercadodelaestepa.com.ar](http://www.mercadodelaestepa.com.ar).

aridez de la estepa patagónica, la baja densidad poblacional ( $<0,5 \text{ hab/km}^2$ ) y la falta de infraestructura y servicios públicos. Como unidad de análisis se contemplaron 6 unidades domésticas (UDs) de pequeños productores del Departamento de Pilcaniyeu, de las comunidades Mapuche de Laguna Blanca, Pilquiniyeu del Limay y Cañadón Chileno, vinculadas al proyecto de repoblamiento ovinos Linca.

Los pequeños productores agropecuarios del norte de la Patagonia constituyen UDs (Chayanov, 1985) que, en el mejor de los casos, cuentan con hasta 2500 hectáreas y un rodeo de hasta 1000 animales menores, fundamentalmente para autoconsumo, sin acumulación de capital y con la utilización de la fuerza de trabajo familiar (Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). A su vez, presentan una modalidad productiva agropecuaria subordinada a explotaciones latifundistas de tipo capitalista (Radovich y Balazote, 1992), así como a otras actividades, como la explotación de hidrocarburos y minerales.

La ganadería extensiva ovina/caprina constituye una de las actividades económicas principales, debido a las condiciones del ambiente, por lo que parte de los ingresos provienen de la venta de los subproductos derivados de ésta, como lana, pelo, cueros o ganado en pie, principalmente a través de intermediarios. Por otro lado, los ingresos prediales se complementan con aportes estatales -planes sociales, pensiones, jubilaciones-, y con la venta de la fuerza de trabajo de sus miembros, tanto en medios rurales como urbanos, de forma estacional o permanente (Rotman, 2011).

La producción de textiles, y la artesanía en general, funciona como un ingreso complementario, y se caracteriza por ser una de las principales manufacturas con valor agregado de las familias, como así también por el significado atribuido en términos socioculturales. Esta actividad, realizada por numerosas UDs desde hace cientos de años, abarca desde la transformación del vellón de lana –fibra que recubre al animal y se obtiene luego de la esquila- hasta la obtención del hilo, mediante el huso o la rueca.<sup>3</sup> Con él se confeccionan prendas tejidas, tanto para autoconsumo como para la comercialización del excedente. Si bien se trabajan distintas fibras, como las caprinas y de camélidos, predominan las fibras ovinas, aunque cada vez les resulta más difícil a las artesanas conseguir fibra adecuada para el proceso artesanal (Radovich y Balazote, 1992; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010; Rotman, 2011; Conti y Núñez, 2012).

Todas las UDs analizadas tienen uno o más miembros que se dedican a la producción artesanal, comercializando sus productos o prendas textiles en el ME. Además, cuentan con un promedio de entre 400 y 2500 hectáreas, dentro de tres comunidades Mapuche. La mayoría desarrolla conjuntamente la ganadería ovina y caprina, estos últimos con hatos que oscilan entre las 160 y

<sup>3</sup> El huso consiste en una varilla de madera, con un contrapeso de madera o piedra incrustado a presión en el extremo inferior que, al girar como un trompo, permite que se forme el hilo. Por otro lado, la rueca es una máquina de madera que funciona como un torno a pedal, permitiendo realizar una mayor cantidad de hilo en menor tiempo.

18 cabezas. En relación a las majadas ovinas, todos producen lana Merino, con un promedio de 20 a 250 cabezas. Por otro lado, cuatro de las UDs ya tenían ovinos Linca o cruza Merino-Linca, en majadas de 4, 15 y hasta 35 cabezas, que formaron en los últimos 5 años, a partir de animales que compraron al ME o a sus vecinos/as.

La persistencia de ovinos Linca, siguiendo a autores como Long (1996), puede interpretarse como un fenómeno de localización, frente a procesos de globalización. Es decir que, pese a un ordenamiento global complejo en términos de patrones de homogeneización y diversidad, existen formas localmente situadas de organización que median y transforman fenómenos, en interacción con condiciones externas cambiantes, que son internalizadas por marcos de conocimientos de los sujetos.

Paralelamente, estos fenómenos también podrían pensarse como estrategias de resistencia frente al sistema homogeneizante. Para esto retomamos a Conti y Núñez (2012), quienes abordan las actividades de un sector geográfico-poblacional históricamente invisibilizado, como la estepa rionegrina, con el objeto de interpelar esa invisibilidad a partir de la valoración económica de actividades feminizadas, situadas en la producción artesanal. Así es que toman el caso de la organización asociativa Mercado de la Estepa, pensada como resistencia y alternativa frente a formas clásicas de distribución del capital, trascendiendo la mera racionalidad económica, anclada en transformación de lo reproductivo en productivo, con el aumento de ingresos y rescate de saberes ancestrales.

El territorio patagónico, con sus múltiples niveles de integraciones asimétricas y anclajes de colonialidad, puede ser pensado a partir de la “Feminización del territorio” (Núñez, 2013), por caracterizarse como espacio a dominar, lo cual justificó la ausencia de capacidad local en toma de decisiones, sumado a incorporación negadora de alternativas respecto a las planificaciones sobre el espacio, como es el caso de la “Línea Sur” de la Provincia de Río Negro, frente a la dependencia de un único producto (lana de oveja merino), con venta sin valor agregado. En este contexto, y frente a la necesidad de diversificación, el ME impulsa la artesanía local como forma de revisar y replantear el aprovechamiento de la lana, a través de una lógica de comercialización solidaria, contribuyendo en la modificación de la matriz productiva de la región. Además, la transformación de una actividad vinculada a la subsistencia en una actividad productiva, como es la producción textil artesanal, crea condiciones para otro desarrollo. Aquí también se retoma a la oveja Linca, revalorizada por su tipo de lana, y entendida como algo que forma parte de estructura doméstica, asociada al ámbito de la subsistencia, aunque emerge como elemento estructurante del resto del esquema doméstico y puede pensarse como la base de estrategias de resolución de reiteradas crisis de la región (Conti y Núñez, 2012; Núñez, 2013).

Siguiendo a Craviotti (2012), retomamos la noción de “estrategias de resistencia” para analizar la capacidad de acción de los sujetos frente a las estructuras, aun en una situación de subordinación, aunque mediada por condicionamientos que delimitan lo potencialmente posible. Se retoma particularmente para el estudio de prácticas de productores familiares, a las cuales se les otorga un “sentido o lógica resistencial” al régimen sociotécnico dominante, adverso a las formas de producción familiar, más allá del contenido concreto que adoptan. Según la autora, es necesario ver el objetivo al que apunta la resistencia más que el cómo, mientras que no sólo hay que quedarse con situaciones de ruptura, sino con “ámbitos de resistencia” combinados con otros de convivencia o de aceptación instrumental, desde donde también se interpelan relaciones de poder. Sin embargo, discrepamos con su afirmación respecto a que estas prácticas, que adquieren el matiz diferencial de resistencia, pueden no ser, necesariamente, un producto razonado ni consciente. En este sentido, retomamos a Ortner (1995), quien destaca la categoría de resistencia, pese a su ambigüedad, observando que los sujetos hacen más que sólo oponerse a la dominación, con una implicación de agencia consciente y reacción deliberada.

Por último, consideramos útil analizar estas prácticas y lenguajes en lugares considerados márgenes del estado. Siguiendo a Das y Poole (2008), se intenta reflexionar sobre cómo estos lugares moldean prácticas políticas de regulación y disciplinamiento que constituyen lo que llamamos “estado”. En este sentido, repensar los límites y los márgenes resulta una perspectiva única para comprender al estado, porque sugiere que dichos márgenes son supuestos necesarios del mismo, de la misma forma que la excepción es la regla. Estos márgenes resultan útiles para observar la creatividad y formas alternativas de acción o resistencia, a través de la agencia de sujetos subalternos. En esta oportunidad, consideramos específicamente al margen como la periferia donde se encuentra contenido todo aquello marcado y excluido como “otro”, pudiendo ser personas –por ejemplo, poblaciones marginadas o indígenas- o, como en este caso, un tipo particular de ovino.

Respecto a la propiedad de las mujeres sobre los ovinos Linca, resulta necesario problematizar las relaciones de género y de poder al interior de la UD. En relación a la categoría de género se retoma a Scott (1996), quien entiende por esta definición a dos dimensiones interrelacionadas, un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y, a su vez, una forma primaria de relaciones significantes de poder, dentro del cual o por medio del cual se articula el poder. Desde allí se estructura la organización de la vida social y se fundamenta la división sexual del trabajo, con referencias que establecen distribuciones de poder y acceso o control diferencial de recursos materiales o simbólicos, mientras que, según la autora, los cambios en la organización de las relaciones sociales corresponden siempre a cambios en las representaciones del poder.

La división de labores en las UD's se da en función del sexo y edad de sus integrantes, con la consecuente participación diferenciada de los sujetos. Así, es común que a la mujer se le asigne la esfera doméstica y reproductiva, asociado a la inactividad por no poseer una remuneración estable, mientras los hombres realizan el trabajo productivo, por fuera del ámbito doméstico y como actividad económica principal de la UD (Montiel, 2007; Lastarria-Cornhiel, 2008; FAO, 2012).

Se adoptó una estrategia metodológica cualitativa, a partir de un estudio de caso y de descripción etnográfica (Guber, 2001), con el objeto de reconstruir las diversas lógicas y racionalidades de la producción ganadera, desde la perspectiva de los actores involucrados y los sentidos asociados a sus prácticas. Las técnicas implementadas fueron entrevistas en profundidad a tres artesanas y un productor beneficiario, y observación participante en UD's de Laguna Blanca, Pilquiniyeu del Limay y Cañadón Chileno, principalmente durante los años 2015 y 2016. A su vez, se retomaron registros realizados durante trabajo de campo previos en la zona, desde el año 2012. Por otro lado, otra de las técnicas utilizadas fue el análisis de documentos (Valles, 1999), cuyo corpus estuvo compuesto por proyectos vinculados al repoblamiento de ovinos criollos, así como notas periodísticas de medios de comunicación, en relación a programas de desarrollo rural o líneas de financiamiento implementadas en la zona desde el año 2014.

A lo largo de la ponencia analizaremos la consolidación de un determinado modelo de producción ovina en Patagonia, particularizando el lugar otorgado a los ovinos criollos. Luego, abordaremos la implementación de una línea de financiamiento para proyectos productivos rurales, mientras que posteriormente se retomarán los trabajos realizados en la zona con el repoblamiento de ovinos criollos, focalizando en el programa mencionado. Por último, indagaremos acerca de la relación de majadas de ovinos Merino-Linca en un mismo predio, sus tensiones y posibilidades de convivencia.

### **La producción ovina en Argentina**

La oveja fue un animal introducido en América por los conquistadores como herramienta económica y de colonización (Giberti, 1954; Coronato, 2010). En el caso argentino, se cree que los primeros ovinos, posiblemente de raza Churra, ingresaron por el norte hacia el siglo XVI. A lo largo del siglo XIX, los ovinos presentes en el territorio eran identificados como "ovejas ordinarias" y de "pésima calidad", caracterizados por ser rústicos y de lana gruesa, larga y de distintos colores, destacándose la oveja criolla" y la raza "pampa". Distinto lugar ocupaban los "lanares finos", como la raza Merino (Giberti, 1954:97-98), razón por la que se imponía la necesidad de "mejorar la calidad", reemplazando la población ovina local, frente a la demanda europea que requería otro tipo de carne y de fibra –finas y blancas- para sus industrias (De Gea,

2007; Monzón et al., 2012). No obstante, mientras la región formó parte de la colonia española, estuvo prohibida la importación de ovejas Merino, ya que era la metrópoli quien controlaba el monopolio de lanas finas.

Posteriormente, desde mediados de 1830 comenzaron a importarse ejemplares de razas europeas, en un proceso conocido como "merinización" (Giberti, 1954; De Gea, 2007). Esto contribuyó en la expansión las relaciones capitalistas, consolidó los latifundios e incentivó una transformación zootécnica de las especies locales con razas comerciales (Monzón et al., 2012), con foco en la raza Merino, hoy una de las más extendidas del mundo. Este mestizaje tuvo su correlato con el consiguiente desplazo y disminución de ovinos denominados "criollos", entendiéndose por esto último a poblaciones locales de animales sin influencia visible de razas europeas que le hayan marcado una impronta fenotípica (Silau y Ploszaj, 2009:5). Además, desde FAO (2012:801) indican que son los mecanismos institucionales y marcos políticos existentes los que tienden a favorecer la producción a gran escala de menos razas, por sobre la producción a pequeña escala basada en una diversidad de razas.

Este proceso fue legitimado socialmente a través de discursos técnicos, que hablaban de "mejoramiento de la calidad" de la fibra a través de la incorporación de razas "finas" y "refinamiento de las majadas", en detrimento de "ovejas ordinarias" (Giberti, 1954). Asimismo, se desestimaron las valoraciones positivas sobre las ovejas criollas por parte de las poblaciones locales, quienes rescataban sus cualidades y aptitudes, como la rusticidad y capacidad de adaptación a regiones difíciles. Además, a nivel productivo se utilizaba -y continúa utilizándose- su carne para la venta o autoconsumo familiar, siendo la lana un producto subsidiario, debido al bajo precio que recibe este tipo de fibra en el mercado, aunque ésta suele destinarse para la confección de hilos y prendas tejidas (De Gea, 2007:100-101).

Luego de la anexión de los territorios indígenas del sur al estado-nación, a través de la "Conquista del Desierto" a fines del siglo XIX (Bandieri, 2011), el ganado ovino fue trasladado al sur, debido al escaso valor de las tierras y el buen rendimiento económico, mientras que las llanuras pampeanas se dedicaron a la producción de vacunos y cereales. Esto debe situarse en el marco de un modelo agroexportador, colocando a la región patagónica como principal área de producción lanera comercial del país, y provocando así un nuevo proceso de "merinización". Coronato (2010) también plantea que esto derivó en un factor estructurante del territorio patagónico, siendo la ganadería extensiva ovina la estrategia más rápida y económica de poner en producción esas tierras. Actualmente Argentina se encuentra entre los principales exportadores

de lana a nivel mundial, junto a Australia, Nueva Zelanda, Uruguay y Sudáfrica, mientras que sólo una pequeña parte de la fibra es destinada al consumo interno.<sup>4</sup>

### **Majadas criollas: el caso de la oveja Linca**

La configuración de la producción ganadera en Patagonia, alrededor de una determinada raza con una fibra de alto valor comercial, propició la representación de sistemas productivamente “homogéneos” (Reising et al., 2011), exclusivamente exportadores de lana Merino, tanto por grandes como por pequeños productores. Contrariamente a este discurso, aún persiste un biotipo ovino localmente denominado “Linca”, en majadas aisladas y mestizadas de UD's de Río Negro, Neuquén y Chubut (Li et al., 2008; Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008; Reising et al., 2008; Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010; Reising et al., 2011; Conti y Nuñez, 2012; Monzón et al., 2012; Nuñez, 2013; Capretti, 2016a y b), pese a que estuvo invisibilizado hasta hace pocos años (Lanari et al., 2012).

Estas poblaciones, pertenecientes a los denominados ovinos “criollos”, se consideran parte de un “colectivo indefinido” (Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008:195), o “sin raza definida” (Reising et al., 2008:398). El biotipo comenzó a ser identificado y estudiado sólo recientemente y en relación a su vinculación con el sistema textil artesanal, a partir de la valoración diferencial de su fibra por parte de las artesanas (Reising et al., 2008; Reising et al., 2011). Tal es así que el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) caracteriza a esta fibra como “lana de calidad artesanal” (Monzón et al., 2012), aunque su producción se considera marginal debido a la preponderancia de la raza Merino y no llega a satisfacer la demanda local (Li et al., 2008; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010; Lanari et al., 2012).

Análisis realizados sobre esta oveja indican que se destaca fundamentalmente por el largo de la mecha, con características fenotípicas diferenciadas respecto a la raza Merino. Comparando ambas ovejas, la Linca posee una mecha que llega a duplicar a la raza Merino, con 18 centímetros de longitud (Reising et al., 2008:399), por lo que se facilita el proceso del hilado manual de la fibra. A su vez, se valora positivamente debido a su vellón de doble capa y variedad de colores, permitiendo realizar diseños en las prendas sin necesidad de teñir la lana.<sup>5</sup> Como aspecto negativo se menciona que presenta una capa superior de fibras gruesas o chilla, cercana a 40 micrones, (Reising et al., 2008), por lo que es más áspera y puede producir picazón al estar en contacto con el cuerpo. Frente a esta situación, hay personas que quitan la chilla manualmente, mientras que otras cruzan a sus ovejas con otras razas, obteniendo así una lana de mecha larga, pero más fina y suave (Capretti, 2016b).

<sup>4</sup> Fuente: <http://www.flasite.com>.

<sup>5</sup> Doble cobertura o vellón de doble capa refiere a una lana con una capa superior de mecha más larga y gruesa, junto a una capa inferior o down, más corta y suave, característica de la mayoría de las razas iberoamericanas.

Respecto a su origen, ciertos trabajos plantean como hipótesis que estos animales se encontraban en la zona desde el siglo XVII, descendientes de los ovinos Lincoln (Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010). En cambio, otros proponen que el animal original desapareció, y que el biotipo que vemos actualmente sería una “reconstrucción” de él, producto de la cruce de razas como Merino, Texel, Karakul, Criolla, Pampa, Corriedale y Pampinta, entre otras (Monzón et al., 2012). Por otro lado, otros trabajos también homologan la oveja Linca con la Pampa (Lanari et al., 2012; Reising et al., 2011). No obstante, esta oveja, supuestamente extinta, desde argumentos estrictamente biológicos no se reconoce como raza, razón por la cual no se reconoce su valor en términos de biodiversidad (Núñez, 2013:195). Al margen de esto, es común escuchar en la zona frases como la me mencionó una artesana:

*Siempre estuvo acá en el... la oveja [Linca] siempre existió acá. Los productores siempre la tenían, pero después empezaron a cambiar por el tema de la venta para afuera y la lana empezó a ser más Merino.*

Otra particularidad refiere a la propiedad diferencial de ovinos entre los sexos, ya que los varones suelen dedicarse a la actividad económica principal –en este caso, la producción de fibras para exportación-, mientras que las mujeres se dedican a la cría de animales menores, como la oveja Linca (Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008; Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010; Conti y Nuñez, 2012; Núñez, 2013; Capretti, 2016a y b).

El hecho de que existan ovejas cuya propiedad y manejo depende principalmente de las mujeres difiere de investigaciones etnográficas realizadas en la zona, donde se indica que el cuidado de los animales es una responsabilidad que recae generalmente en los hombres, limitándose las mujeres a participar en ciertas tareas, como la parición (Radovich y Balazote, 1992:167-168). Otros trabajos, en cambio, observan un aumento de la participación femenina en el cuidado y toma de decisiones respecto a las majadas (Monzón et al., 2012:9), pero reconociendo la subestimación o invisibilización de su trabajo (Montiel, 2007; Lastarria-Cornhiel, 2008; FAO, 2012).

Actualmente, las majadas criollas continúan siendo reducidas, con un promedio de 5 a 40 cabezas. Su tamaño es significativamente menor a rebaños de ovejas Merino, que llegan a sumar cientos o miles de cabezas entre los pequeños y grandes productores, respectivamente. Pese a esto, estudios indican que un promedio de 20 ovejas Linca incrementaría en un 34% el ingreso neto de las familias que las posean, considerando que venda la mitad de la lana, e hile y teja prendas con la otra mitad (Lanari et al., 2012; Monzón et al., 2012).

Asimismo, la mayoría de las familias que tienen ovinos criollos, en paralelo también crían Merino, coexistiendo habitualmente ambas majadas (Merino y Linca) en una misma UD, por lo que es necesario contar con infraestructura que evite cruzamientos indeseados. Respecto al cuidado del ganado, las tareas suelen realizarse conjuntamente entre varones y mujeres, o centralizarse en alguno de ellos, como pueden ser los maridos o hilos varones, aunque sí son ellas las que toman de decisiones respecto a la selección y esquila de sus animales (Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008:195). Por otro lado, si bien las mujeres pueden contar o no con la titularidad de otros recursos, como la tierra, muchas sí cuentan con la titularidad legal sobre sus animales. Se observaron UDs de las provincias de Río Negro y Chubut con ovinos Linca registrados bajo el Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios (RENSPA) de la mujer, mientras que los hombres tienen el suyo.<sup>6</sup> De este modo, existen registros oficiales que, en parte, contribuyen a visibilizar la propiedad y gestión diferencial de recursos en un mismo establecimiento agropecuario (Capretti, 2016b).

Se cree que este tipo de oveja fue conservada en la región por su vinculación con la práctica textil artesanal y las particularidades de su fibra, como así también por la diversificación productiva de las familias. También se valoran sus características de aptitud, rusticidad y eficiencia en relación al ecosistema (Reising et al., 2008; Reising et al., 2011). Otros autores acentúan su persistencia desde una vinculación afectiva entre las productoras y sus ovejas (Conti y Nuñez, 2012), pudiendo observarse que algunas incluso les ponen nombre (Capretti, 2016a). Por otro lado, si bien la introducción de razas comerciales provocó el mestizaje y disminución de los ovinos criollos, De Gea (2007:98) indica que esto principalmente ocurrió en la región central del país y no en las regiones alejadas, que permanecieron aisladas, es decir, en los márgenes del estado (Das y Poole, 2008). Esta puede ser una de las posibles explicaciones para dar cuenta de la persistencia de ovinos criollos en zonas como Patagonia y norte del país, excluidas del modelo de desarrollo centrado en la pampa húmeda y con condiciones ambientales que requerían animales rústicos para las producciones locales.

Pese a su importancia como insumo para la producción textil artesanal, su presencia se encuentra invisibilizada y en una posición subalternizada, producto de la orientación dominante de la producción lanera. La resistencia a su desarrollo se presenta tanto en los campos, bajo el impedimento de algún miembro de la UD en permitir el ingreso de estos ovinos, como así también por algunos sectores del estado, a través de instituciones agropecuarias y programas de desarrollo, que continúan impulsando procesos homogeneizadores frente a fenómenos locales

<sup>6</sup> El RENSPA es un registro del Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), destinado a contar con la información de los productos pecuarios y agrícolas de Argentina, del responsable de la actividad, del establecimiento donde se encuentran y de su ubicación geográfica, según indica la Resolución 423/14. Fuente: <http://www.senasa.gov.ar>

(Long, 1996). Retomando a Núñez (2013:195), esta oveja, valorizada y fomentada por el ME, carece del acompañamiento estatal para promover y facilitar otro tipo de explotaciones productivas, a partir de un Estado que desestima y desconoce este tipo de producciones, así como a las mujeres que llevan adelante esta actividad. En el mismo sentido, técnicos/as del INTA que trabajan con producciones criollas, también reconocen la falta de interés de las instituciones científico-técnicas hacia estos temas (Monzón et al., 2012:10).

### **Programa Post-Emergencia y repoblamiento de ovinos:**

En un contexto de creciente degradación de los recursos naturales, disminución de la productividad, caída del precio internacional de la lana y dependencia que genera la exportación de un único producto (lana Merino), la situación se vio aún más afectada por distintos factores ambientales (Coronato, 2010; Zubizarreta y Campos Salvá, 2010). El 4 de junio del 2011 erupcionó el Volcán Puyehue-Cordón Caulle de Chile, con grandes consecuencias para el norte de la Patagonia Argentina. El proceso eruptivo afectó la producción agropecuaria, aguadas y pastizales naturales, provocando una gran mortandad de animales y estimando más de un millón y medio de ovinos afectados. Esta situación, sumado a la sequía que vivía la región desde el año 2008, derivó en que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MINAGRI) decretara por un año la Emergencia Agropecuaria en las provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut.

Inicialmente, la ayuda estatal se enfocó en proveer forraje a las zonas afectas.<sup>7</sup> Luego, en el 2014, el MINAGRI puso en marcha el Programa de Recuperación Productiva Post-Emergencia, considerado la continuidad del Proyecto de Desarrollo Rural de la Patagonia (PRODERPA) (Ver Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015). Desde aquí, cada una de las tres provincias afectadas por la Emergencia Agropecuaria recibió un fondo de U\$10 millones de dólares, gestionados a través del Banco Interamericano de Desarrollo. El programa fue desarrollado conjuntamente por nación – con la Unidad para el Cambio Rural como unidad ejecutora central- y Nodos Provinciales como nexo y soporte técnico, encargados de la gestión de los proyectos financiados, principalmente productivos (inversión predial individual o colectiva, fondos rotatorios y asistencia técnica) y de infraestructura pública.<sup>8</sup>

En el caso de la Provincia de Río Negro, el Nodo fue la Unidad de Financiamiento Productivo, creada en el año 2013, como parte del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca Provincial. Desde allí se definió como uno de sus principales lineamientos la recuperación de la ganadería

<sup>7</sup> Emergencia agropecuaria y salvataje en la Patagonia. Revista El Federal. Recuperado de <http://www.elfederal.com.ar/>, el día 26/04/2017.

<sup>8</sup> Diez millones de dólares por el Programa de Recuperación Post Emergencia. (6 de marzo de 2014). Diario El Mensajero. Recuperado de <http://www.elmensajero.com.ar/>, el día 24/04/2017.

ovina en la Línea Sur, por lo que retomamos, a modo de ejemplo, tres programas de repoblamiento. Todos ellos, llevados adelante por distintas instancias del estado entre los años 2015-2017 y por un monto cercano a los \$50 millones de pesos, se centraron únicamente en la raza Merino, o en “razas puras”.

Desde abril de año 2015, el Programa Post-Emergencia y la provincia ejecutaron el proyecto “Repoblamiento Ovino y Fortalecimiento Territorial de las Comunidades Mapuches de la Región Sur de Río Negro”, con un fondo de más de \$17 millones de pesos. Desde allí se contemplaba la entrega de 7500 vientres y 300 carneros, de raza Merino multipropósito, distribuyendo 50 ovejas, 2 carneros e infraestructura predial entre 700 beneficiarios.<sup>9</sup> En paralelo, la provincia puso en marcha el “Programa de Recuperación del Stock Ovino/Caprino” que, con un fondo de \$20 millones de pesos, preveía la compra de 7.500 ovinos de raza Merino, para distribuir 25 ovejas por familia. Ambos programas fueron implementados satisfactoriamente, con un amplio número de beneficiarios.<sup>10</sup>

Otro proyecto financiado por el Programa Post-Emergencia fue el desarrollado por el Centro de Desarrollo Genético Ovino, del Instituto de Investigaciones Biotecnológicas de Chascomús (Prov. de Buenos Aires). Con una inversión de más de \$10 millones de pesos, entre los años 2016 y 2017, intentaba lograr una mayor y mejor producción de animales para la recuperación del ganado en Patagonia. Esto se lograría mediante la utilización de biotecnología reproductiva, a partir de la producción de semen y embriones de animales con pedigree o raza pura, con caracteres deseables como lana fina o buen peso, haciendo más eficiente la actividad.<sup>11</sup>

Sin desmerecer este tipo de trabajo, creemos necesaria la problematización de discursos y prácticas que se centran en determinadas razas ovinas, ponderando criterios económicos, de eficiencia, productividad y de respuesta a la demanda externas, como un único camino posible para la ganadería ovina en Patagonia. En este sentido, y sin desconocer el rol de la producción de lana Merino para exportación en la región, o el hecho de que su venta proporciona uno de los principales ingresos de las familias rurales, intenta mostrarse que así también se obtura otro tipo de iniciativas productivas locales. Por otro lado, retomamos el trabajo de FAO (2012) que, analizando la relación entre género y producción ganadera, indica que es necesario profundizar sobre las distintas necesidades de varones y mujeres, sus roles y responsabilidades en la cría del ganado, sus intereses y limitaciones, uso del tiempo y razones para mantener determinados

<sup>9</sup> Post Emergencia: entrega de vientres y carneros a comunidades mapuches de la Región Sur. (24 de abril de 2015). Recuperado de <https://rionegro.gov.ar/>, el día 04/05/2017.

<sup>10</sup> Con nuevas borregas renace la esperanza en el sur. (8 de abril de 2015). Diario Río Negro. Recuperado de <http://www.rionegro.com.ar/> el día 05/05/2017.

<sup>11</sup> Reproducen ovejas de calidad para mejorar la producción ovina. (27 de agosto de 2016). Diario La Capital de Mar del Plata. Recuperado de <http://www.lacapitalmdp.com/>, el día 13/02/2017.

animales, que funcionan como activo financiero y natural de las UD. Si bien la reciente generación de programas de desarrollo rural incorporó una visión transversal sobre género, no son claras ni explícitas las acciones sostenidas respecto a su implementación (Lattuada, Nogueira y Urcola, 2015).

### **Centralidad del Merino, ¿y el resto? Lugar asignado a los ovinos criollos en los programas de desarrollo rural:**

La Región Sur de la Provincia de Río Negro es, junto a la meseta de la Provincia de Chubut, una de las zonas con mayor presencia de ejemplares Linca, (Cardinaletti, Von Thüngen y Lanari, 2010; Conti y Nuñez, 2012; Monzón et al., 2012). Allí el Grupo de Genética y Reproducción de la EEA INTA Bariloche, junto al ME, diseñaron un esquema participativo de manejo, con la intención de promover la recuperación de ovinos Linca y el abastecimiento de fibra de calidad artesanal, cuya propuesta se encuentra sistematizada en Lanari y otros (2012). El proyecto se basaba en “núcleos dispersos de conservación y mejoramiento” a partir de dos majadas de machos y hembras, seleccionadas por las artesanas, con un banco criogénico de semen de respaldo. Estos núcleos, denominados “Centros de Producción y Multiplicación”, se ubicarían en la chacra de una artesana en Dina Huapi -socia fundadora del ME-, y en una parcela comunitaria en la localidad de Comallo, cedida en parte por el municipio local. Por otro lado, los reproductores se encontrarían en el paraje Laguna Blanca, en el campo de un reconocido “castronero”, socio del ME, encargado de su cría y cuidado fuera del servicio reproductivo, entre los meses de diciembre y abril/mayo. En un contexto de falta de reproductores Linca (Reising, Zubizarreta y Lanari, 2008:196), se esperaba que otras familias del ME puedan acercarse al campo mencionado a “servir” a sus ovejas, a cambio de una cría que luego ingresaría al núcleo, mientras se partía del hecho de que los ovinos Linca debían encontrarse en un campo distinto al de los productores/as.

Si bien parte de la asistencia técnica sería cubierta por técnicos/as del INTA, se necesitaba más personal y recursos para la compra de animales, alimento y construcción o adecuación de las instalaciones para optimizar el manejo ganadero. Entre los años 2008 y 2011 se presentan una serie de proyectos a organismos nacionales e internacionales, como la Fundación Inter Americana, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y “Ley Ovina”, con el objeto de conseguir financiamiento.<sup>12</sup> Todos tenían en común la adecuación de los

<sup>12</sup> El Régimen para la Recuperación de la Ganadería Ovina, o Ley Ovina, es un programa creado mediante la Ley Nacional N°25.422 y dependiente del MINAGRI. Las provincias pueden adherirse al régimen para acogerse a los beneficios y acceder a desembolsos del Fondo para la Recuperación de la Actividad Ovina, a partir de créditos o Aportes No Reintegrables (subsidios).

“Centros” y la compra de animales, sumado a la difusión de espacios de venta del ME, con productos confeccionados con esas fibra, sin embargo, ninguno de ellos fue aprobado.

Pese a no contar con todo el financiamiento necesario, los “Centros” comenzaron a ponerse en acción. Con aportes del ME y el INTA, entre los años 2010 y 2011 se compraron vientres y reproductores, principalmente en Río Chico y Comallo (Prov. de Río Negro). El acompañamiento técnico en terreno era, principalmente, vía el programa Cambio Rural, donde primero una veterinaria y luego un biólogo, intentaron dar respuesta al seguimiento de los animales.<sup>13</sup> Por otro lado, el cuidado de los animales quedó en manos de los dueños de los campos, mientras que las ovejas de Comallo, al estar en una parcela comunitaria a 20 kilómetros del centro del paraje, con malos caminos y sin transporte público, resultó ser una tarea más complicada. En este contexto, únicamente dos artesanas del grupo del ME de Comallo se ocuparon de ir a verlas y conseguirles forraje. Cabe resaltar que una de ellas tenía en ese mismo predio dos de sus ovejas Linca, junto con la majada del proyecto. No obstante, debido a la falta de infraestructura acorde, seguimiento técnico y recursos suficientes, como transporte y combustible, ambos centros fueron desmantelados entre los años 2012 y 2013, vendiendo entre las artesanas del ME las ovejas que quedaban.

Posteriormente, y al igual que muchas otras organizaciones, a lo largo del año 2014 el ME también presentó un proyecto al Programa Post-Emergencia para retomar el proyecto Linca, previendo un contexto favorable al repoblamiento de ganado. En este sentido, una artesana comentaba:

*Cuando hubo la oportunidad después de la ceniza, del repoblamiento, yo me dije “Repoblamiento, nosotros también tenemos que repoblar”, y hace mucho que queremos repoblar.*

Si bien la intención era retomar un viejo proyecto, desde la asociación creían que el abordaje debía ser distinto al planteado anteriormente. En base a su experiencia, decidieron trasladar el trabajo desde los “Centros” a los campos de productores de la asociación. El proyecto contemplaba la compra de 100 vientres Linca e infraestructura, con un cobertizo y mil metros de alambre para un manejo ganadero diferenciado de las majadas, y asistencia técnica para la administración de los fondos. Inicialmente, solicitaron que yo me haga responsable de la

<sup>13</sup> El Programa Cambio Rural, creado conjuntamente por el INTA y el MINAGRI en 1993, es un instrumento de política pública de acompañando a productores, frente a una diversidad de temas y producciones del sector agropecuario, agroalimentario y agroindustrial. Su objetivo es mejorar sus indicadores productivos y capacidad de gestión mediante el acceso al asesoramiento profesional y fomento de la asociatividad. Fuente: <http://www.agroindustria.gob.ar>.

formulación y seguimiento del proyecto, hasta la rendición del primer desembolso, tarea que realicé hasta marzo del año 2015. Luego, este trabajo fue continuado por dos artesanas, hasta la finalización y rendición del mismo en mayo del 2017. Paralelamente, se contó con el apoyo institucional de INTA Bariloche y con el seguimiento técnico de un veterinario, a través de dos grupos de Cambio Rural.<sup>14</sup>

Respecto a los beneficiarios/as, se priorizó que haya uno o dos por cada paraje integrante del ME, para comenzar a asegurar el abastecimiento de lana de cada comunidad, así como también lograr un proyecto con beneficios equitativos para cada grupo de la asociación, pese que esto significaba una gran dispersión del área de trabajo. Previendo una baja oferta de ejemplares para la compra, frente a la gran mortandad o negativa de los productores/as de venderlos para la reposición de sus propias majadas, se estableció trabajar con 10 UD. Desde el Programa se establecía como criterios de selección, que un/a productor/a no podía figurar formalmente como beneficiario/a de otro financiamiento, mientras que el ME estableció que los beneficiarios/as debían ser socios/as activos/as de la asociación y residir en el campo para garantizar el cuidado de las ovejas. Participaron 9 mujeres y un hombre de Ñirihuau Arriba, Pichileufu, Cañadón Chileno; dos en Villa Llanquín y Laguna Blanca, y tres de Pilquiniyeu del Limay.

El proyecto contemplaba la entrega de 10 vientres Linca por UD, quienes, como contraparte, luego debían devolver la misma cantidad de vientres al ME, para otras familias interesadas la cría de este tipo de ovinos. No obstante, esto formalmente no figuró en el proyecto, por sugerencia de los responsables del mismo, debido a que se consideraba dificultosa su rendición. A partir de lo consensuado con los productores/a, la devolución contemplaba un año de gracia y la entrega de uno o dos animales por año, permitiendo así la conformación de la majada. Respecto a los reproductores, sólo los recibirían quienes tuvieran intención e infraestructura para tenerlos, para luego ser compartido entre otros beneficiarios/as del proyecto. En relación a la fibra esquilada, parte sería para autoconsumo de la UD, y la otra sería comprada por el ME.

El proyecto fue aprobado en el año 2015, por un total de \$1.119.000 pesos, de los cuales se solicitaban \$823.000. Sin embargo, el transcurso de tiempo entre la presentación del proyecto –y los presupuestos–, su aprobación y depósito, afectó fuertemente la capacidad de compra, producto de la inflación y la devaluación de fines de 2015.<sup>15</sup> Con los fondos disponibles del primer desembolso se compraron 55 vientres y 4 carneros Linca, o cruza Merino-Linca, en Colonia Cushamen (Prov. de Chubut), previamente seleccionados por artesanas del ME. Para el segundo desembolso, se buscaron ovinos en localidades más cercanas, con la intención de

<sup>14</sup> Fuente: Proyecto “Abastecimiento de ‘fibra de calidad artesanal’ para la confección de artesanías”, Asociación Civil Mercado de la Estepa.

<sup>15</sup> Post Emergencia: más de \$32.000.000 para infraestructura y desarrollo productivo en Región Sur. (8 de mayo de 2015). Recuperado de <http://www.rionegro.gov.ar/>, el día 04/05/2017.

comprar más ovejas y reducir los gastos de traslado. A pesar de la búsqueda en distintos campos de Río Negro y Neuquén, no se encontraron ejemplares Linca, o se visitaron familias que tenían menos de cinco ovejas y no estaban dispuestas a venderlas. Presionados por los plazos de rendición, las responsables del proyecto compraron 45 vientres Merino, previendo luego cruzarlas con reproductores Linca. Cada beneficiario/a recibió 5 vientres Linca y 5 vientres Merino. Al margen se situar la escasez de ovinos Linca, producto del modelo de producción dominante, no se cuenta con datos sobre su cantidad ni ubicación en el territorio patagónico.

### **Relación entre majadas Merino-Linca**

La producción de ovinos crillos se plantea como algo complementario a la cría de ovinos Merino en las UDs, en un tamaño reducido y en función de la cantidad de artesanas que pueden procesar la fibra. En relación a la cantidad de ovinos Linca entregados, un miembro del ME –no beneficiario del proyecto- comentaba:

*Me parece que los vientres son suficientes diez, porque si no vamos a llenar de Linca que no van a alcanzar las artesanas para hilar, la gente va a juntar un montón de ovejas que no le sirve tampoco para venderle, porque no les mejora la lana que compran, lo que está hoy en venta a granel. Entonces tampoco es llenar de Linca y de color. Vos tenés que tener equilibrado tu campo, cosa de tener de color cierta cantidad. Llega un momento, basta, no más de color y sigo teniendo el lote blanca porque... [...] siempre vas a tener que tener Merino.*

Es interesante como se considera viable un manejo ganadero diferencial en un mismo predio, diferenciándose del planteo inicial de los “Centros de Producción y Multiplicación”, respecto a la cría de ovinos Linca en parcelas separadas de la UD. Así, el trabajo en el mismo campo resultaba más acorde a las características y necesidades de las productoras, evitando el traslado entre distintos sitios.

El manejo conjunto de majadas sólo era posible en tanto se evitaran cruzamientos indeseados, considerados incluso por las mismas artesanas, como algo que “estropea” o “contamina” la finura y blancura de la lana Merino. Para concretar este objetivo, la entrega de materiales para la construcción de un potrero fue fundamental. A modo de ejemplo, uno de los beneficiarios explicó como realiza el manejo de su rebaño de 220 cabezas Merino y Linca. A lo largo del año mantiene a todas las madres y corderos juntos, mientras que a los machos los reserva aparte –en su mismo campo o en otro-, desde el mes de diciembre hasta abril, momento de “encarnerar”,

reuniendo a los machos con las hembras adultas. En un potrero junta a las ovejas Linca con determinado carnero, y en otro potrero reproduce únicamente ovinos Merino. En resumen, mantener a los carneros Linca bien encerrados y aparte de las hembras es una posible solución a este potencial y real problema. Resolviendo esta inquietud, se abre a la puerta a la producción de ovinos con lana de calidad artesanal, posibilitando así un nuevo ingreso familiar, en un contexto de auge de las artesanías en la zona (Reising et al., 2008; Rotman, 2011), con un constante aumento de la demanda de este tipo de fibra.

Por otro lado, en relación a la idea de “contaminación”, también se percibe como un factor de peligro el tener vientres Linca en los campos, pese a que el cruzamiento y pérdida de calidad de lana fina se daría mediante la presencia de reproductores criollos. Esta impresión fue compartida en distintas oportunidades por varias artesanas, como justificativo al por qué ellas o sus maridos se negaban a tener este tipo de ovejas para autoabastecerse de fibra.

Este discurso también fue escuchado en instituciones agropecuarias. En una oportunidad, miembros de una cooperativa de artesanas de Línea Sur comentaron que, al momento de solicitar un proyecto a Post-Emergencia, tenían la intención de comprar ovinos Linca o Pampa para comenzar a autoabastecerse de fibra. Sin embargo, una persona del INTA que trabaja en su localidad no les permitió hacerlo, debido a que eso significaba “un retroceso” y un “peligro de contaminación” de las majadas Merino. Si bien su opinión era solicitada y valorada por la organización, desde aspectos técnico-agropecuarios, no era determinante a la hora de decidir sobre qué pedir. En el proyecto del ME también ocurrió una situación similar, donde una técnica del INTA, durante una visita a uno de los productores beneficiarios, le expresó peyorativamente su impresión sobre las ovejas Linca, bajo el presupuesto de que “no servían para nada”, en comparación a las 50 ovejas Merino que entregaba otro programa de repoblamiento.

Puede observarse que la cría de este tipo de ovinos debe romper una serie de supuestos y resistencias para poder llevarse a cabo, mientras que su persistencia aún peligra, por lo que resulta necesario problematizar a dónde apuntan los proyectos de desarrollo, así como la toma de decisiones y relaciones de poder dentro de la UD. Por ejemplo, algunas artesanas no pudieron participar del repoblamiento de ovinos criollos, debido a que sus maridos ya se habían anotado para recibir ovejas Merino, y únicamente podía haber un beneficiario por campo. Sin embargo, tampoco debe realizarse un análisis reduccionista de los roles género y el acceso a los recursos, como una mera reproducción de relaciones asimétricas de poder, donde la mujer ocupa un rol pasivo de subordinación. En cambio, si bien se reconocen asimetrías, los sujetos desarrollan diversas estrategias de negociación y agencia para sortear e interpelar las limitaciones del régimen dominante (Craviotti, 2012; Conti y Núñez, 2012), destacándose los márgenes del estado para observar estas prácticas cotidianas y alternativas de acción (Das y Poole, 2008).

### **A modo de conclusión**

A lo largo del trabajo intentamos dar cuenta de las estrategias, llevadas adelante principalmente artesanas o productoras, para desarrollar un tipo de producción que suele encontrarse invisibilizada, frente a la orientación de un mercado de fibras que excluye a la oveja Linca por su lana gruesa y diversidad de colores. Pese a esto, persisten fenómenos locales que disputan e interpelan estos supuestos, así como también comienzan a observarse registros oficiales como el RENSPA que lo visibilizan.

El hecho de que esta producción sea fomentada principalmente por las mujeres rurales tampoco es un dato menor, ya que permite observar las relaciones asimétricas de poder que atraviesa la toma de decisiones en la UD, así como el desigual acompañamiento técnico a las propuestas productivas que intentan llevar adelante. En este sentido, resulta indispensable analizar la construcción histórica de sentidos alrededor de las ideas de desarrollo del ganado ovino en Patagonia, así como la implementación de recursos que habilitan o priorizan unas producciones por sobre otras, ya que muchos de esos discursos continúan operando en el presente. Más aún cuando, más allá del rol del mercado, es el estado y su marco institucional el impulsor de producciones centralizadas con una menor cantidad de razas.

Por otro lado, frente a un modelo monoprodutor de fibra sin valor agregado, es necesario indagar y profundizar en otras iniciativas productivas, como puede ser la actividad textil artesanal, con una menor escala de producción y agregado de valor en origen. A modo de ejemplo, se abordó el caso de un proyecto de repoblamiento de ovinos criollos, llevado adelante por el ME, al cual podemos definir como parcialmente exitoso, ya que solamente se pudo comprar la mitad de animales Linca pautados, debido a que no se consiguieron más ejemplares, que tuvieron que reemplazarse con ovejas Merino.

Entre los interrogantes que quedan pendientes, resulta necesario indagar en el estado actual de las majadas criollas, observando si es que su desaparición se acrecentó luego de los nuevos programas de repoblamiento ovino, o es que los núcleos se dispersaron aún más, para la conformación de nuevas majadas en distintos campos, desde una pequeña punta de ovejas Linca. Por otro lado, los estudios sobre el impacto socio-cultural de este proceso deberían acompañarse con datos que permitan dar cuenta del peso de estas producciones dentro de la economía doméstica, así como sobre la toma de decisiones en contextos de emergencia agropecuaria y disminución de la carga animal de los campos.

### **Bibliografía**

-Bandieri, S. 2011 [2005]. Historia de la Patagonia (2ª Ed.). Sudamericana, Buenos Aires.

- Capretti, M.R. 2016a. Todas tenemos distintas maneras de hilar. Etnografía sobre el circuito productivo del hilado artesanal en la estepa rionegrina (tesis de grado). Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.
- Capretti, M. R. 2016b. Producción y propiedad diferencial de ovinos Linca en Patagonia: el caso de la oveja Linca. En VI Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural. Salta, Argentina.
- Cardinaletti, L., Von Thüngen, J. y Lanari M.R. 2010. Marketing of handicrafts made from Linca sheep wool in Patagonia, Argentina. En LPP, LIFE Network, IUCN-WISP and FAO. Adding value to livestock diversity- Marketing to promote local breeds and improve livelihoods. Roma: FAO Animal Production and Health.
- Chayanov, A. 1985. La organización de la unidad económica campesina. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Craviotti, C. 2012. Los enfoques centrados en las prácticas de los productores familiares. *Revista Internacional de Sociología*, 70(3): 643-664.
- Conti, S. y Nuñez, P. 2012. Poblaciones de la estepa rionegrina. Desafíos de la economía social, el desarrollo comunitario y la construcción de autonomía. *Revista Ártemis*, 14: 114-155.
- Coronato, F. 2010. El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. Tesis de Doctorado en Geografía, AgroParisTech. Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement.
- Das, V. y Poole, D. 2008. El estado y sus márgenes. *Etnografías comparadas. Cuadernos de Antropología Rural*, 27: 19-52.
- De Gea, G. 2007 [2004]. *Ganado lanar en la Argentina (2ª Ed.)*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.
- FAO. 2012. Módulo 14: Género y Ganadería. En *Agricultura y Desarrollo Rural. Manual sobre Género en Agricultura*. Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (Banco Mundial) y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), EE.UU.
- Giberti, H. 1954. *Historia económica de la ganadería argentina*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- Guber, R. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Editorial Norma, Buenos Aires.
- Lanari, M.R., Reising, C., Monzón, M., Subiabre, M., Killmeate, R., Basualdo, A., Cumilaf, A.M., y Zubizarreta, J.L. 2012. Recuperación de la oveja Linca en la Patagonia Argentina. *Actas Iberoamericanas de Conservación Animal*, 151-154.
- Lastarria-Cornhiel, S. 2008. *Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras*. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP), Chile.

- Lattuada, M., Nogueira, M.E. y Urcola, M. 2015. Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014). Editorial Teseo, Buenos Aires.
- Li, S., López, S., Forte, P. y Bottaro, H. 2008. Feria de Vellones de lana de aptitud para el hilado artesanal. XIV Jornadas de Extensión Rural y VI del Mercosur. San Miguel de Tucumán, Argentina.
- Long, N. 1996. Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural. En Lara, S. y Chauvet, M. La inserción de la agricultura mexicana en la economía rural (1° Ed.). INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdés, México.
- Montiel, A.V. 2007. Por la visibilidad de las amas de casas: rompiendo la invisibilidad del trabajo doméstico. *Política y Cultura*, 28: 173-193.
- Monzón, M., Lanari, M. R., López, S., Zubizarreta, J. L., Subiabre, M. 2012. Caracterización de sistemas ovinos criollos en Patagonia. En XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur. Entre Ríos, Argentina.
- Nuñez, P. 2013. Nación, paisajes y mujeres. Entre la metáfora, el desarrollo y el territorio. *Revista Nomadías*, 18: 179-201.
- Ortner, S. (1995). Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal. *Comparative Studies in Society and History*, 37(1):173-193.
- Radovich J.C. y Balazote, A.O. 1992. El pueblo mapuche en la actualidad. En Radovich J.C., Balazote, A.O. (Comp.), *La problemática indígena. Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Reising, C., Maurino, J., Basualdo, A., Lanari, M.R. 2008. Calidad de la lana de oveja linca en el noreste de la Patagonia. IX Simposio Iberoamericano sobre Conservación y Utilización de Recursos Zoogenéticos. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 397-400.
- Reising, C., Zubizarreta, J.L. y Lanari, M.R. 2008. Caracterización fenotípica de ovinos linca en relación a su sistema rural en Patagonia Norte (Argentina). IX Simposio Iberoamericano sobre Conservación y Utilización de Recursos Zoogenéticos. Universidad Nacional de Lomas de Zamora, 193-196.
- Reising, C., Zubizarreta, J.L., Subiabre, M., Von Thüngen, J., Lanari, M.R. 2011. Enfoque multidimensional de sistemas diversos de trabajo, en el norte de la Patagonia, Argentina. En Perezgrovas Garza, R., Rodríguez Galván, G. y Zaragoza Martínez, L. (Eds.), *El traspaso iberoamericano. Experiencias y reflexiones en Argentina, Bolivia, España, México y Uruguay*. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad Autónoma de Chiapas, 17-43.
- Rotman, M.B. 2011. Producciones artesanales, construcción identitaria y dinámica de poder en poblaciones mapuches de Neuquén (Argentina). *Revista de Antropología Social*, 20: 347-371.

- Scott, J. 1996. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En Lamas, M. (Comp). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG, México, 265-302.
- Silau, R. y Ploszaj, A. 2009. Rol social de la Ganadería: un enfoque sobre el aporte social de la ganadería de caprinos y ovinos en la Argentina. 32º Congreso Argentino de Producción Animal. Mendoza, Argentina.
- Valles, M. 1999. Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Editorial Síntesis, Madrid.
- Zubizarreta J.L y Campos Salvá, S. 2010. El Mercado de la Estepa “Quimey Piuké”. En Cittadini, R., Caballero, L., Moricz, M. y Mainella, F. (Comp.), Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención. Ediciones INTA, Buenos Aires.